

Una Terminología Inadecuada

Lorraine Boettner

Una dificultad que enfrentamos constantemente en esta discusión es la de una terminología inadecuada. El uso de los prefijos “pre-” y “post-”, cuando se anexan a la palabra “milenial” es, en alguna medida, algo desafortunado y que conduce a la confusión y al engaño. Pues la distinción implica mucho más que meramente “antes” o “después.” El Milenio esperado por los Premilenialistas es una cosa bastante diferente al esperado por los Postmilenialistas, no solo con respecto al tiempo y manera en que será establecido sino principalmente con respecto a la naturaleza del Reino y la manera en que Cristo ejerce Su control.

El Postmilenialista busca una era de oro que no será esencialmente diferente de la nuestra en lo que respecta a los hechos básicos de la vida. Esta era se va convirtiendo cada vez más en la era milenial a medida que una mayor proporción de los habitantes del mundo se va convirtiendo al Cristianismo. El matrimonio y el hogar continuarán, y nuevos miembros entrarán a la raza humana a través del proceso natural del nacimiento, igual que en la actualidad. El pecado no será eliminado sino que será reducido al mínimo a medida que el ambiente moral y espiritual de la tierra se vuelve predominantemente Cristiano. Los problemas sociales, económicos y educacionales seguirán existiendo, pero con sus desagradables características eliminadas en su mayor parte, mientras se realzan sus características deseables. Los principios Cristianos de fe y conducta serán los estándares aceptados. La vida durante el Milenio se comparará con la vida en el mundo actual de la misma manera que la vida en una comunidad Cristiana se compara con la vida de una comunidad pagana o irreligiosa. La Iglesia, mucho más celosa en su testimonio de la verdad, y mucho más influyente en las vidas de la gente, continuará siendo entonces, como hasta ahora, la manifestación externa y visible del Reino de Dios en la tierra. Y el Milenio terminará con la segunda venida de Cristo, la resurrección y el juicio final. En resumen, los Postmilenialistas presentan un Reino espiritual en los corazones de los hombres.

Por otro lado, el Milenio esperado por los Premilenialistas implica el reino personal y visible de Cristo como Rey en Jerusalén. El Reino ha de establecerse no por la conversión de las almas individuales a lo largo de un extenso período de tiempo, sino de manera repentina y por un poder abrumador. Los Judíos han de convertirse no como individuos y junto con otros grupos de la población, sino de manera repentina y en masa ante la mera aparición de Cristo, y han de convertirse en los principales gobernantes en el nuevo Reino. La naturaleza va a participar en las bendiciones mileniales y se hará abundantemente productiva, e incluso la naturaleza feroz de las bestias salvajes se tornará dócil. Sin embargo, el mal no dejará de existir, ni disminuirá necesariamente en cantidad, sino que será mantenido a raya por el gobierno de Cristo con vara de hierro, y al final del Milenio estalla en una rebelión terrible que arrollará a los santos y a la santa ciudad. Durante el Milenio los santos en cuerpos glorificados se mezclan libremente con aquellos hombres que aún están en la carne. Nos parece que este último elemento en particular presenta una inconsistencia – un reino mestizo, la nueva tierra y una humanidad glorificada y sin pecado mezclándose con la vieja tierra y la humanidad pecaminosa, Cristo y los santos en cuerpos

inmortales y resucitados viviendo en un mundo que aún contiene mucho del pecado y en medio de escenas de muerte y decadencia. Hacer que Cristo y los santos vivan otra vez en el ambiente pecaminoso de este mundo parecería ser el equivalente de introducir el pecado en el cielo. Como ha señalado el amilenialista William J. Grier, tal compañía sería en verdad una “reunión mezclada.”

Por supuesto que los Amilenialistas rechazan tanto la concepción post-milenial como la pre-milenial, y generalmente se contentan con decir que no habrá ningún Milenio en ningún sentido de la palabra.

Por lo tanto, los términos son algo imprecisos y engañosos. Por esa razón algunos teólogos titubean en llamarse a sí mismos ya sea post-, a-, o premilenialistas. Pero no tenemos disponibles otros términos más apropiados. Estos términos sirven al menos para distinguir las diferentes escuelas de pensamiento, y sus significados se entienden de manera general.

Pero, aunque las tres escuelas difieren con respecto al significado de la palabra “milenio,” eso no quiere decir que la palabra en sí no tenga significado, ni que las diferencias entre los sistemas sean imaginarias o poco importantes. Todo lo contrario. Actualmente estos sistemas representan perspectivas ampliamente divergentes con respecto a este tema tan importante, las cuales, como veremos, tienen consecuencias trascendentales.

Algunos han sugerido una terminología quizá más amplia y precisa – la de Quiliastas y Anti-Quiliastas. Los Quiliastas incluirían tanto a los Premilenialistas Históricos como a los Dispensacionalistas, mientras que los Anti-Quiliastas incluirían tanto a los Post- como a los Amilenialistas sin tener necesariamente que escoger entre estos.

Además, el hecho que algunos que se designan a sí mismos como Amilenialistas sostienen que la actual era de la Iglesia constituye el Milenio y que Cristo vendrá al final de la era de la Iglesia podría parecer que los ubica como Postmilenialistas. Pero, puesto que el principio primordial del Postmilenialismo, como se entiende generalmente, es que la venida de Cristo va después de una era dorada de justicia y paz, no se hace referencia con el término Postmilenialistas a aquellos que consideran que el Milenio es la totalidad de la era de la Iglesia.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org